

4405 Holly Hill Rd
College Heights, Hyattsville
Maryland, USA.

Junio 30, 1947.

Mi estimado Salvador;

Ante todo he de agradecerte que me perdones el papel pero es el único que tengo a la mano. Hace apenas tres días te escribí una carta en que probablemente parecerá que quise sobrepasarme en pretenciones intelectuales. Sin embargo, cualquier apariencia no fué concebida sino espontánea. Hoy, debido a mi venida a esta, he recibido tus dos artículos del 9 y 18 de Junio pasados. Ah, Salvador, cuanta alegría me han causado tus mencionados artículos; me permito decir que son más que estupendos en su caracter crítico, más que prolijos en sus descripciones, son ante todo la más fiel expresión de la realidad de una lucha. Desde que los leí me pude dar cuenta lo interesante que ha debido estar la Constituyente en esos días críticos y de indecisión, y en cualquier pensamiento, de los tantos que corrieron por mi mente, no había otro de mayor claridad que mi regocijo en haberte visto vencer en ese campo de las grandes victorias, en la ideología y la razón. Lástima es que la ley deje la puerta abierta a la explotación política por parte de AD al tener mano en la organización de sus muy determinados sindicatos agrarios. Lástima también que la ley permita, o mejor dicho haga posible, la preconcebida errónea interpretación del artículo y busquen, como tú tan bien expresastes, los próximos congresistas una forma u otra para quitar de manos del campesino su derecho a la tierra y su integral participación en la explotación de esta. También la más que posible tardanza en llevar a cabo la expropiación y aniquilamiento del latifundio. ¿Quedá resuelta la esperanza que formulastes al fin de tu artículo del 18? Estoy a la espera impaciente del último resultado en toda la cuestión.

Cuando te escribí mi última carta lo hice con cierta incertidumbre hacia lo que realmente quería decir. La realidad no era otra que mi gran deseo en verte envolver la lucha por el verdadero camino que tu integridad y decisión política hacía necesario. Cuando pude leer con mis propios ojos palabras impresas con un objetivo definido e impregnadas de franqueza, completamente libres del prejuicio como es tu conciencia; no pude más que agradecer una vez más tu amistad y las oportunidades que por ella ha derivado mi conocimiento. Ante ese carcomido oportunismo que hace a nuestra política tan baja y ruin es una gran satisfacción, con tu clara interpretación de esos problemas y de la lucha en general.

Permíteme una vez más que te felicite por tus espléndidos trabajos. Con ansiedad esperó me enviarás lo que hayas escrito en estos días y que me dejes saber el resultado final de toda la discusión parlamentaria. Con mis mejores deseos y hasta la próxima, te abraza;


Bernardino.

C.1947.6